



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12322

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas.— Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— La correspondencia á la Administración:

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 11 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Loréte rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Monumento nacional

En la mente de unos cuantos patriotas ha surgido la idea de levantar un monumento en honor de los soldados y marinos que perdieron la vida en las pasadas guerras.

Es idea piadosa y un deber de justicia. Al fin y al cabo aquellos soldaditos que embarcaban para ir á guerrear en Cuba y Filipinas á los ecos de un himno popular, cumplieron su deber con la patria sacrificándola sus vidas. Si no vieron cubiertos de laureles, de ellos no es la culpa. Lo intentaron, pero les salió la muerte al camino y allí quedaron coronados de gloria.

Cada vez que la mente se abisma en el recuerdo de las pasadas guerras, invade el corazón una ola amarga, pero no viene de los que fueron á las colonias á mantener nuestra bandera. Para esos guarda el alma todas sus ternuras, todos sus afectos, por que aparte de ser soldados de la patria y fieles cumplidores del deber, los hizo mártires la fatalidad.

De esos soldados admirables, de esos hijos de España que fueron á mantener los derechos de la madre, con la sonrisa en los labios y el corazón enardecido, no puede olvidarse la patria. Sería una injusticia no hacer que pasara á la historia, escrito con caracteres de oro, de bronce ó de piedra, el rasgo de aquel cabo, que aislado de sus jefes, rodeado de enemigos, se puso al habla con el ministro de la Guerra para exponerle su desesperada situación; ni debe quedar olvidada la historia de aquel deslucido soldado que un día después de

flotar en Manila la bandera de los Estados Unidos, mantenía enhiesta la española; ni los sucesos de Cascorro que tan alto pusieron el nombre de un soldado español; ni la defensa del fuerte de la Zanja; ni las hazañas repetidas de que ha sido teatro el río Cauto; ni las heroicidades del general Vara de Rey y del puñado de valientes que durante muchas horas tuvieron a raya multitud de enemigos; ni tan los otros nombres de fuertes y poblados, que ilustraron con sus proezas y su sangre los soldados de España.

Ingratitud sería, que los héroes que murieron en Cuba y Filipinas no tuvieran sobre el suelo patrio algo que los trajera a la memoria de las generaciones futuras.

A medida que se aleje la fecha triste en que perdimos las colonias, se vera mas claro por que fuimos vencidos. Y si la historia recoge la verdad de los hechos y los ofrece a la posteridad sin aderezos que los desvirtuen, aparecera mas meritoria la conducta de los soldados y marinos, de esos héroes del mar, de la manigua y del estero, que afrontaron la muerte durante largos años, sin esperanza de vencer y murieron al fin sacrificándose en aras de un deber siempre sagrado para quien viste el uniforme militar.

Seguramente el monumento se levantara. Para esa obra de reconocimiento nadie estara reacio y no habra español que no esté propenso a entregar su moneda tan luego haya una mano que la pida.

### A la puerta del cortijo

La pandilla de jitanos poqueños, casi ahogada por el polvo del camino,

cuando vió que desfilaban la llamaban, se detuvo ante la puerta del cortijo. Se acercaron medio muertos de fatiga, con temores en sus rostros morenillos, ocultando los mangos de las flores que robaban en la hereta del vecino. De sus ojos parlanchines de muchachos se escapaban resplandores fugitivos, implorando con sus caras tan humildes, tan humildes... el perdón de su delito. Al oír que le pedían unas flores, se llenaron de alegría y regocijo, y á sus pies cayó una lluvia inesperada de violetas y de lirios, y el granuja más granuja de entre todos, de entre todos los granujas de su siglo, inclinándose la gorra hacia la cara y con aire vanidoso de hombrecillo, le miró de arriba á abajo y sonriendo, fué y le dijo:

«Madre mía de mi arma! ¡Dios der cielo! En mi via he visto un cuerpo tan bonito!»

La pandilla de jitanos fué alejándose casi ahogada con el polvo del camino. En tu falda recogiste aquellas flores, aromadas del olor de tus suspiros, y debajo de la parrá verdeuegra repetías dulcemente el estribillo:

«Pero, ¿has visto qué demonio de muchacha?»

«...Te he perdido, te he perdido para siempre.»

Para siempre te he perdido! Aquel cuerpo de andaluz trianfadora, tan gentil, tan airoso y tan bonito, ya sé yo que es de otro hombre y que nunca será mio.

Pero el alma... pero el alma, que era mía, sé que es mía. Que la prendo y la cautivo y la enlazo con cadenas de recuerdos, y con glorias del ayer la martirizo y son míos tus afanes y tus sueños también míos, y en la sombra de mi vida aventurera yo también repito siempre el estribillo:

«Pero, ¿has visto, corazón, qué desdichada? Pero, ¿has visto? Pero, ¿has visto?»

Cristóbal de Castro.

## TIJERETAZOS

A río revuelto... El río es Barcelona, de donde procede la siguiente noticia:

«Esta noche, el concejal catalanista señor Cambó quería dar una conferencia de carácter social en el Centro de los obreros carpinteros de San Martín.»

Cuando iba á empezar el acto, presentábase alborotando, un grupo de republicanos, y los catalanistas respondieron á la agresión arrojando á garrotazos del local á los revoltosos.

El Sr. Cambó no pudo dar la conferencia.»

Si por mítu más ó menos andan á palos republicanos y catalanistas ¿qué va á pasar cuando se trate de meter votos en las urnas?

¡El disloque!

Prueba la noticia que antecede que el catalanismo se ha copado la opinión catalana.

Lo intenta, eso sí.

Pero sobrevienen unos estacazos y se declaran mudos los conferenciastes.

El procedimiento es algo burdo.

Pero es lo que dirán los del garrote:

El resultado no puede ser mejor.

Leopoldo:

«Cada diputado significa un sillar colocado para la constitución del gran edificio de la redención de España.»

Diputados sillares.

Edificios constituidos.

Caramba, colega, vaya unas figuras.

Y qué modo de adjetivar.

¿Es modernista?

En Madrid han sido detenidos dos sujetos que iban en un coche algo borrachos.

¿La causa?

Tirar dinero á los chiquillos.

La detención de esos sujetos da un mentis al dicho de cada uno hace con lo suyo lo que quiere.

Ya quisiera Maura que el hecho cundiera propagándose al resto del país.

Con machos que tiraran el dinero se acababa la cuestión social.

«La Patria» de Bilbao publica un artículo de fondo encabezado así:

«Los mayores ilusos».

Basta, señores, quienes son.

Los bizkatarras.

Como andan siempre pensando en las musarañas, se les va la pluma y nos cuentan sus ilusiones.

¡Y qué cosa escribe el periodiquito!

En el último número publica un artículo titulado «La estrella solitaria», cuyo principio dice lo que estampamos á continuación:

«¡Mal día para los españoles el 30 de Enero último!»

—¿Por qué?— dirán nuestros lectores.

Por esto que sigue:

«Ese día presenté sus credenciales á S. C. M. el enviado de la república cubana Sr. Merchán.»

Tiene razón el semanario bilbaíno. ¡Mal día!

Para él, que vive de sus egoísmos y sus odios, no.

El tiene bastantes mortificaciones con sus impotencias y... con que nadie le haga caso.

Ya se irá jaciendo.

## MICROSCOPICAS

El que busca el mal por sí...

¡Qué bien cuadra la copla popular á la princesa de Sajonia!

Cerró los oídos á la voz del deber, se dejó arrastrar por el deseo y huyó dejando abandonados al esposo que le tocó en suerte y á los hijos á quienes dió la vida.

La aventura la atrajo; el escándalo no fué para ella barrera suficiente; pero ¿y después?

El, cansado, la abandonó en Ginebra. Ella, desengañada, vió desplomarse el castillo de ilusiones que levantó la fiebre; pero es tarde para recuperar lo perdido.

Y lo perdido no es el esposo para el que no quedará en su corazón de mujer ni un latido de afecto, sino los hijos hacia los cuales la empuja el amor de los amores, un amor de clase distinta que el que, ce-

# Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C. A

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 185

Dominguero, marchaba tras el arado sosegadamente, y araba de firme, sin interrumpir el santo cántico del día de la resurrección. Delante de sacudió el arado, volvió la reja y empezó un nuevo surco; y á todo esto, la llamita ardiendo siempre tan clara.

—¿Qué te dijo?

—No dijo una palabra apenas. Al verme, me felicitó las pascuas, y se volvió á poner á cantar.

—¿Y no han mediado otras palabras entre vosotros?

—No; la verdad es que yo no sabía que decirle. Los otros aldeanos se reían y se burlaban de él, diciéndole: «¡Pobre loco, por más que los salmedies, tus cánticos no te evitan trabajar hoy, ya necesitarás oraciones y penitencias para lavarte de este pecado!»

—¿Y qué respondía Michejeu?

—Dejaba de cantar, repitiéndoles las palabras del Evangelio: «Paz en la tierra, y buena voluntad hacia los hombres»; después arreaba á los caballos y volvía á la saya. Y la llamita alegre, sin cesar de ceilar á merced del viento.

El mayordomo no reía ahora bajaba la cabeza; la guitarra había caído de sus manos; se apoderaba de él un pensamiento sombrío.

Permaneció un instante sumiso en un tético silencio. Luego, despidiendo al starosta y á la cocinera, se apresuró á meterse en la cama, donde se le oía

## UN ENCUENTRO EN CAMPAÑA

1

**H**ABIAMOS salido de expedición y ésta tocaba á su término. Abrimos brecha, y aguardábamos de día en día orden del Estado Mayor para entrar en el fuerte.

Nuestra división de artillería (1) estaba situada en la falda de la montaña que baña el torrente Meta-

(1) En Rusia consta de dos baterías.